

**REPLANTEOS CON RESPECTO AL GRUPO PSICOANALITICO DE  
ADOLESCENTES - <sup>1</sup>**

Alejandro Klein, Dr. <sup>2</sup>

Desde la teoría psicoanalítica de grupos (Bernard,1991), lo que lleva al sujeto a los conjuntos es un estado de desamparo. Para Laplanche-Pontalis (1981) el desamparo primario (en alemán : 'hilflosigkeit') remite al estado del lactante que, dependiendo totalmente de otra persona para la satisfacción de sus necesidades.

En este sentido Marcos Bernard (1991) acota que este estado de desamparo es el que empuja al sujeto al vínculo. La madre, en principio y el grupo después, son los encargados de llenar -incompletamente- la falta que inaugura el nacimiento. Bleichmar por el contrario sitúa al sentimiento de impotencia/desvalimiento en relación a *“la convicción de que no se tendrá el poder o los recursos personales para llevarlo a buen fin”* (Bleichmar,1997: 132).

De esta manera podríamos pensar que existe al menos en un registro inicial una equivalencia entre lo grupal y lo materno, pudiendo surgir en sus integrantes, por el hecho mismo de la inserción grupal, una sensación de seguridad, de explayamiento, de reafirmamiento narcisista. Se concreta un sentimiento de poder hacer, de poder ser, de poder realizar. Lo grupal se transforma en la “reconquista” de un espacio narcisista valioso y poderoso.

Es lo que, desde otro ángulo, René Käes (1977) describe como archigrupo, en donde el cuerpo individual es transfigurado por el cuerpo grupal triunfante. El grupo se transforma en origen y fin: ya nada más se necesita pues en él se concentran todos los poderes imaginables (Anzieu,1986). Esta dimensión fantasmática es inseparable de una sensación de euforia y expansión traduciendo la convicción de que ese espacio es el mejor de todos y que además debe ser inmodificable y eterno. Es lo que Anzieu (1986) llama ilusión grupal. Por esa participación fusional se exige a cada miembro la igualdad, por lo que Freud (1921) señala que en la masa los individuos se comportan como si fueran homogéneos.

La permanencia de esta igualdad es una de las funciones de la ideología. Para Kaës (1994), la ideología “justifica” y “explica” el por qué hay que renunciar a lo distinto y “aplastar” el fantasma individual a favor del fantasma grupal. Se trata de normas, teorías, proyectos que “tapan” cualquier falta ofreciendo una elaboración secundaria racional y coherente que permite “explicar” la necesidad de mantener un conjunto homogéneo sin disidencias ni “herejías”.

Se percibe que la ideología es inseparable de la percepción de un “afuera” donde hay grupos-enemigos: aquellos que no se ajustan a la ideología. Base del sentimiento de ataque-fuga (que Bion [1979 ] presenta como una de las fantasías protometales de lo grupal), que se articula en el sentido que el grupo es

---

<sup>1</sup> Este trabajo es –reformulado- uno de los capítulos de mi tesis de doctorado.

<sup>2</sup> Doctor en Servicio Social por la Universidad Federal do Río de Janeiro. Psicólogo. Investigador del Grupo de Pesquisa “Transversões” de la UFRJ. Docente e Investigador de la Facultad de Psicología . Psicoterapeuta del Área de Adolescencia- Clínica Psiquiátrica -. Psicólogo de la IMM. Socio Activo de AUPCV. [alejandroklein@hotmail.com](mailto:alejandroklein@hotmail.com)

inseparable de otros colectivos : se necesitan mutuamente como base de una identidad construida por contraste, oposición, comparación o ataque.

Se consolida lo que Käes (1977) llama Aparato Psíquico Grupal, ficción eficaz que permite la ilusión de la existencia efectiva del grupo como un conjunto que está más allá de, y que se impone a sus integrantes, inserto en una identidad isomórfica (por predominio de equivalencia e indiferenciación entre el uno y el todo).

¿Por qué se acepta esta exigencia de “renuncia” a aquello en lo que uno se diferencia del otro? :

*El sujeto teme no tener un lugar en el conjunto, que como hemos descrito (...)representa la esencia el cuerpo materno (...). La angustia de no asignación explica por qué un sujeto está dispuesto a someterse a las exigencias, a veces crueles, de una inserción grupal: el lema sería “aceptas este papel, o no habrá ninguno para ti” (Bernard,1991: 101).*

Aquello que se debe *rechazar* para que haya grupo es lo que Käes presenta como pacto denegativo, alianza o contrato, que asegura mantener como reprimido , impensable e irrepresentable, todo aquello que vendría a poner en cuestión la formación y el mantenimiento de ese vínculo (Missenard,1989). Lo esencial al grupo en su constitución ya no está en su *adentro* sino en un *afuera*.

Sin desmerecer los desarrollos reseñados, creo que el espacio del grupo es también escenario de otro tipo de situaciones. Aquello esencial a él no está en *otra* escena sino en la *misma* escena de lo grupal. En esta dimensión ubico la experiencia de intimidad:

*Considero que es en la experiencia de intimidad ,donde se solidifica la historia grupal y la historia de cada integrante . El registro de lo fusional, no alcanza a dar cuenta de cómo lo ajeno se vuelve tolerable, y lo semejante permite lo intersubjetivo. Tomo “intimidad” como experiencia de encuentro con el otro en tanto distinto. Para Bleichmar “El placer en el sentimiento de intimidad, [por lo tanto está claramente diferenciado intimidad de apego]<sup>3</sup>, que produce el encuentro con el otro, [ recalco “encuentro” con el otro, no proyección sobre el otro], es una motivación adicional para el apego que no es reducible ni a la sexualidad, ni al sentimiento de protección de la autoconservación, ni tampoco a la valoración en el área de la autoestima, narcisismo, o a la regulación psicobiológica( Bleichmar, 1999: 3)” (Klein:2003:175 a 178).*

De esta manera entiendo que el grupo es un triple espacio de :

replanteamientos , nominaciones y encuentro .El adolescente replantea aspectos de su psiquismo, los reconstruye, los re-ensambla (...)la tarea de nombramiento, [se refiere] a que el adolescente tiene

<sup>3</sup> Entre corchetes, comentarios que me pertenecen.

*especial dificultad en saber qué le pasa [con lo que se busca] la instauración de una función reflexiva( ...).En lo que llamo encuentro (...) lo fraterno ya no remite a la rivalidad mortífera y parece tomar características de sostén y apoyo dentro de una fraternidad solidaria(...)Confianza en el terapeuta y en el grupo terapéutico ,confianza en el otro ,lo que me parece que es previo a, y sustento de la transferencia. (idem: 95-96).*

Desde lo anterior sugiero comenzar a pensar el logro de la cultura terapéutica como un espacio de **resiliencia** (concepto que explicaré enseguida),lo que implica recurrir a una actividad de funcionamiento mental cuyo eje es lo instituyente, en el sentido de cambio y protagonismo.

La resiliencia como un espacio donde el otro ya no es depósito de una identificación proyectiva masiva, sino un hacer con él, para poder repensar y resignificar experiencias subjetivas y sociales de desvalimiento. Pasar de ubicar al otro como marco, depósito, objetos de co-regresión (como señala el psicoanálisis de grupo), a aceptarlo dentro de una experiencia de intimidad que abre pautas de solidaridad.

Pero debo destacar que la resiliencia no se relaciona generalmente a condiciones terapéuticas ( Zukerfeld, 2003 ), sino a estrategias comunitaria como ayuda en red y procesos de autogestión. No descarto este abordaje, pero entiendo que la resiliencia es algo más que una coyuntura de supervivencia comunitaria. Es también una forma de actualización de imaginarios y actuación de fraternidad, esenciales a la sociedad.

Ubico entonces lo resiliente desde una teorización–dispositivo, que permite enfocar los grupos terapéuticos en relación a cómo se gestiona **la presencia del otro en el grupo** . Ya no se trata del famoso binomio que gusta de recordar Kaës (1994) : “yo o el otro “ ; “yo y el otro “, sino otra modalidad vincular : “yo con el otro”. Este factor de resiliencia permite consolidar formas de autogestión y protección frente a procesos de desvalimiento.

Se generan entonces condiciones para la consolidación de un sentido de “conquista” (Green, 1994) que implica instaurar al grupo como un espacio de confianza que unida a un sentido de esperanza (Jeammet, 1989), permite trabajar el sentido de lo precario y lo persecutorio. Creo que ya no basta con señalar que en el grupo se cumplen procesos de regresión (Anzieu,1986), ya que el mismo aparece revestido como un borde seguro y fuerte. Sólo si el grupo es como un bastión<sup>4</sup>, se puede tener la tranquilidad de que puede empezar a circular lo más extraño e inquietante dentro de él. Es decir aquéllas experiencias que hacen al self verdadero de estos jóvenes

---

<sup>4</sup> Aclaro que si el bastión puede llegar a poseer rasgos de rigidez, los terapeutas por el contrario se deben mostrar flexibles .

Creo que la historia grupal alienta tres cosas: la investidura de la ausencia (Green,1994), un basamento estable (Aulagnier,1991) y el sostén de un proceso de transformación. A través de la misma se mencionan integrantes que no están en la sesión con lo que se logra investir la ausencia, fortaleciendo el espacio transicional. De esta manera se está fantasmáticamente, aunque no se esté físicamente con lo que lo ausente se vuelve sostén de funcionamiento mental. Se conservan además determinados hitos del grupo, su historia y –no menos importante - la anticipación de un futuro en el cual ya no pertenecerán al mismo. Actividad de catectización de un espacio que se opone a la descatectización de los espacios que traen desde su cotidianeidad. Refiere así a un trabajo de ligazón–desligazón (Green,1994), por el cual el “ aquí y ahora” se hace inseparable de un “allá y entonces”.

Al mismo tiempo la historia grupal opera como un basamento narcisista que marca puntos de certeza (Aulagnier,1991), desde los cuales poder enigmatizar y pensar. Es una forma de habitar (Lewkowicz, 2001) al grupo, con la condición de que el grupo habite a sus integrantes, con lo que se logra un resguardo que permite transitoriamente momentos de relatos locos e inquietantes.

En el vínculo con los coordinadores adultos hay garantías pero no *endeudamiento*. Así como el horario de comienzo de sesión es potencial y no prescriptivo, el grupo mismo es una operatoria de la autonomía no del deber . Dicho de otra manera: han de darse las condiciones para desactivar aspectos superyoicos que hacen a la culpa y la responsabilización tanática (Klein,1997b), generando condiciones por las cuales lo rígido y lo expiatorio se puedan re-pensar y analizar. Se trata de mantener –desde mi punto de vista -un encuadre flexible entendiendo que lo terapéutico no comienza con la “entrada” al grupo, sino con lo que suceda en el “proceso” grupal mismo. En la medida que el encuadre que ofrecemos<sup>5</sup> garantiza una continuidad y una recepción permanente, se “rompe” además, la modalidad escasa de los espacios. Es decir , esta “entrada” al grupo ya no está garantizada y es dato “natural”, sino que está problematizada, como está problematizado todo lo que sea situación de borde en estos adolescentes.

Los mismos terapeutas mantienen una actitud de enigmatización. Cuando se pregunta a un nuevo integrante por qué ingresa al grupo, el terapeuta no ignora que existe una ficha de derivación confeccionada por el psiquiatra, pero abre un espacio de escucha imprescindible: quiere saber qué es lo que el joven le puede explicar. Así éste puede ir generando un lenguaje en torno a si mismo (consolidando un self genuino). De allí la importancia de que lo psicoterapéutico pase por una cultura dialógica (Fonagy, 2000). Desde esta perspectiva algunos autores (Maggi ,1987) (Garbarino,1988) señalan con total razón, que el dispositivo psicoanalítico clásico de asociación libre, no se puede implementar rígidamente con adolescentes .

De hecho el proceso terapéutico -como lo entiendo- no se refiere directamente a lo urgente en sí solamente, sino que trabaja sobre las estructuras cognitivas-

---

<sup>5</sup> Pueden venir al grupo cuando deseen ,lo que incluye la posibilidad de faltar sin que éso implique que perderán su lugar en el mismo .Asimismo ,nuevos integrantes pueden incorporarse al mismo . No hay además concepto de “alta” ,sino de “decisión” de no volver al grupo. Salimos del modelo médico, suplantando el par dependencia- independencia por la posibilidad de autonomía.

emocionales que lo hacen posible ( Bleichmar,1997). Así no es para nada secundario que el joven aprenda a hablar por sí mismo y hablándose a sí mismo confeccione un lenguaje que lo concierne e identifica.

No pocas veces me he preguntado si estos jóvenes vienen a buscar lo que nosotros les podemos otorgar. Probablemente vienen a buscar algún tipo de *pasaje* que garantice el cambio desde un malestar ( vago) e innombrable, a una representación más nítida y pensable<sup>6</sup>. Situación que se acompaña de un clima de intercambio genuino, lo que no puede dejar de ser terapéutico, si consideramos que su cotidianeidad está teñida de golpes y violencia.

Quizás antes de plantearse en hacer consciente lo inconsciente, habría que intentar otorgarle espesor al aparato psíquico. Esta situación es fundamental y se relaciona al hecho de que para interpretar, se deben dar previamente las condiciones por las cuales haya posibilidad de recepción a esa interpretación. La interpretación es inseparable de un continente adecuado que la recepcione y de un silencio elaborativo, relacionado al clima emocional del grupo, por el cual se hace posible y razonable una interpretación a los padres “internos” o al “grupo interno” ( Pichon-Rivière,1981) .

Al mismo tiempo se consolida una *confrontación* beneficiosa entre el grupo como objeto mental de los terapeutas y el grupo como experiencia concreta de los adolescentes, desplegando una actividad psíquica que se opone al encriptamiento (Tisseron,1997) y a la continuidad del discurso familiar y social .

Retomo una problemática (Blos,1978) importante: en el grupo no se *eliminan* los conflictos<sup>7</sup> sino que se los tolera y convive con ellos desde el planteamiento de alternativas. Se introyecta así una forma de psiquismo complejo que proviene del grupo, los terapeutas y la historia grupal. De esta manera el grupo es un objeto tercero que no está ni del lado de terapeuta ni del lado del paciente (Green,1994). Este objeto tercero bien puede ser también una emoción, como la esperanza (Jeammet,1989) y la perspectiva de que en algún momento la terapia se va a terminar, con lo que se consolida un corte propio del narcisismo secundario.

Esta dimensión implica que en el grupo no se constata simplemente una regresión a lo indiscriminado y desde allí una vuelta a lo discriminado (Kaës,1977). Lo que se verifica en cambio es un vaivén permanente entre lo indiscriminado y lo discriminado y entre las identificaciones primarias y las secundarias. La dificultad es que, psicoanalíticamente, se acostumbra a pensar lo que sucede en un grupo solo desde lo regresivo, el narcisismo primario y la díada mamá-bebé. Pero el grupo tiene que ver también con aspectos del proceso secundario.

En este sentido engloba también, como ya mencioné, experiencias de intimidad (Klein,2003) y el poder compartir experiencias aceptando al otro en su ajenidad. Así el grupo pasa por distintas modulaciones que toman en cuenta momentos de subjetividad, de vínculo, de cultura institucional, cultura terapéutica, y texto-contexto social (Fernández,1993).

---

<sup>6</sup> Cuando lo logran posiblemente ya no vendrán más al grupo .

<sup>7</sup> Esta es mi postura ética, obviamente no-adaptacionista. Eso no quita el sentido común de que hay que tener en cuenta distintas situaciones, porque hay determinados puntos donde la angustia y problemática del paciente hace que tengamos que sostenerlo, ofreciéndole algún tipo de contención.

Se trata de una configuración grupal que denomino **grupo cónclave fortificado**, en el cual lo fortificado alude no a reclusión sino a poder *sostenerse* fuertemente para prepararse a indagar el mundo interno y el mundo externo. Este sentido de aferramiento implica *incrustarse* en el grupo como forma de *abotonar* subjetividades que sufren un devenir permanente .

Es un proceso terapéutico que se hace desde microrupturas y microdiscontinuidades. Y como indica Winnicott (1981), la sesión se transforma en un objeto que sobrevive al uso que se hace de ella. De esta manera el adolescente ya no necesita simplemente o solamente una escucha. Necesita además un vínculo. El desafío se hace múltiple y nos invita a repensar dispositivos y las teorías que dan cuenta de los dispositivos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANZIEU, D. *El grupo y el inconsciente grupal. El imaginario grupal*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1986.
- AULAGNIER, P. *Construir (se) un pasado*. Argentina, Revista de APdeBA Vol XIII- Nº 3, 1991.
- BERNARD, M. *Introducción a la lectura de la obra de René Kaës*. Argentina, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, 1991.
- BION, W.R. *Experiencias en grupo*. Argentina, Paidós, 1979.
- BLEICHMAR, H: *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica- Hacia una técnica de intervenciones específicas*. España, Paidós, 1997.
- BLOS, P. *La transición adolescente*. Argentina, ASAPPIA, 1978.
- FERNANDEZ, A. y otros. *Tiempo histórico y campo grupal-* Argentina, Nueva Visión, 1993.
- FONAGY, P. *Apegos patológicos y acción terapéutica*. Revista Aperturas Psicoanalíticas Nº 4, <http://www.aperturas.org/4fonagy.html>, 2000.
- GARBARINO, M. et al: *Interpretación y Psicoanálisis durante la Adolescencia*. Uruguay, Revista de APU Nº 68, 1988.
- GARBARINO, M. & MAGGI: *Creatividad en Psicoanálisis de Adolescentes*. Uruguay, Temas de Psicoanálisis Nº 8, 1987.
- GREEN, A. *Punto de vista del psicoanalista sobre la psicosis en la adolescencia*. Argentina, Revista de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, Nº 7, 1994.
- GREEN, A. *De locuras privadas*. Argentina, Amorrortu, 1994.
- JEAMMET, PH. *La depresión en el Adolescente*. Tratado de Psiquiatría del Niño y el Adolescente, Biblioteca Nueva, 1989.
- KAËS, R. *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría Psicoanalítica del Grupo*. Argentina, Amorrortu, 1993.
- KAËS, R. *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Barcelona, Granica, 1977.
- KAËS, R. *La dimensión psicoanalítica de grupo*. Argentina, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo, 1994.
- KLEIN, A. et al. *Hacia una metapsicología de lo comunitario. Estrategias con grupos adolescentes*. Uruguay, Roca Viva, 1997a.

- KLEIN, A. *et al. De la paradoja al grupo: el adolescente a nivel hospitalario y comunitario*. Uruguay, Roca Viva, 1997b.
- KLEIN, A. *Escritos psicoanalíticos sobre Psicoterapia, Adolescencia y Grupo*. Uruguay, Psicolibro-Waslala, 2003.
- KLEIN, A. *Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad y el disciplinamiento adolescentizante desde la pos-modernidad*. Uruguay, Psicolibros, 2002.
- KLEIN, A. *Adolescencia, un puzzle sin modelo para armar*. Uruguay, Psicolibro-Waslala, 2004.
- LAPLANCHE, J & PONTALIS, J.B. *Diccionario de Psicoanálisis*. España, Labor, 1981.
- LEWKOWICZ, I. *et al Del fragmento a la situación. Notas para la subjetividad contemporánea*. Argentina, Gráfica México, 2001.
- MISSENARD, A. (org) *Lo negativo, figuras y modalidades*. Argentina, Amorrortu, 1989.
- PICHON-RIVIERE, E. *Del Psicoanálisis a la Psicología Social vol I y II*. Argentina, Nueva Visión, 1981.
- TISSERON, S. *et al. El psiquismo ante la prueba de las generaciones-Clínica del Fantasma*. Argentina, Amorrortu, 1997.
- WINNICOTT, D. *El proceso de maduración en el niño*. España. Laia, 1981.
- ZUKERFELD, R. *Procesos terciarios, creación, resiliencia y prácticas sociales transformadoras*. Publicado en la Revista Aperturas de Psicoanálisis N° 14, [www.aperturas.org/14zuckerfeldautorizado.html](http://www.aperturas.org/14zuckerfeldautorizado.html), 2003.